

José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR

La Iglesia en el reino de Castilla en la Edad Media (años 711-1475)

Marcial Pons Historia, Madrid 2021, 398 pp.

El brillante magisterio del profesor José Ángel García de Cortázar, catedrático emérito de historia medieval de la Universidad de Cantabria, cuenta con el reconocimiento unánime de sus colegas medievalistas y también del público no especializado. Con la presente obra, nos ofrece un nuevo exponente de su proverbial capacidad de síntesis interpretativa, que ya se dejara notar, en el mismo campo de la historia de la Iglesia, en su *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)* (2012), y previamente aquilatada, entre otros, en sus manuales de historia medieval de 1997 y 2008, escritos junto con José Ángel Sesma Muñoz.

Efectivamente, *La Iglesia en el reino de Castilla en la Edad Media* es una lúcida síntesis sobre la historia de la Iglesia y la vida religiosa en este reino desde la ocupación islámica de la península hasta el acceso al poder de los Reyes Católicos; un ámbito aquí reivindicado y hasta ahora «periférico» en una historiografía que gravitaba en torno al «centro» creador de teologías y antropologías religiosas, cauces de religiosidad laica y heterodoxias representado por otros espacios europeos (p. 17), en especial el francés. El autor presenta la ejemplificación castellana de una serie de procesos similares e integrados en la Cristiandad occidental en tres facetas: la Iglesia como poder político y en relación con las realidades socio-políticas; la Iglesia como organización jerárquica, tanto en su rama secular como en la regular; y la Iglesia como comunidad de fieles. Puede considerarse que muchos aspectos aquí estudiados cobran el valor de modelo ampliable a otros escenarios; pero al mismo tiempo, el autor pone en guardia frente al peligro de extrapolar fenómenos

regionales por su carácter apriorísticamente universal. En efecto, desde esta consideración se agradece el estudio de la encarnación de aquellos en un reino concreto en construcción, el de Castilla, al cual la Iglesia, su pensamiento y sus estructuras contribuyeron a vertebrar.

La obra se presenta justificada también en el marco de una determinada trayectoria historiográfica en el medievalismo hispano, un argumento que el lector puede completar con la abundante bibliografía final. Y, en efecto, este estudio se sitúa en el marco de la renovación historiográfica que ha experimentado la historia de la Iglesia medieval hispánica desde hace unos treinta y cinco años, con la proliferación al respecto de una enorme multiplicidad de estudios. No deja de reconocer el autor el valor de una serie de obras globales, pero acusa su escasez. Reconoce ese carácter en los volúmenes 2 y 3 de la *Historia de la Iglesia en España* de la Biblioteca de Autores Cristianos (1980-1982) y la obra de Iluminado Sanz en el libro más amplio (con la coautoría de José Manuel Nieto) *La época medieval: Iglesia y cultura* (2001). Podría objetarse aquí que igualmente presentaban este perfil general otras obras no referidas en las pp. 14-15 y 371-372: la trilogía de Francisco Javier Fernández Conde sobre la religiosidad medieval en España (2005-2011), los capítulos correspondientes en la *Historia General de España y América* de la editorial Rialp, debidos a José Sánchez Herrero y José María Revuelta Somalo (1981-1988); o las partes correspondientes al Medioevo del libro de José Sánchez Herrero sobre la Iglesia en España e Hispanoamérica (2008). Al margen de tales

visiones de conjunto, la mayor parte de los estudios están marcados, al decir del autor, por la superespecialización temática, el carácter fragmentario o la reiteración de objetos similares. De ahí, la inquietud por la necesaria integración que viene a explicar la obra reseñada. Ahora bien, al leer el libro, se comprueba que no se trata solo de un modelo de síntesis histórica: ofrece, además, una auténtica conjunción entre la evolución de la historia religiosa y la evolución del reino castellano y, por tanto, se puede calificar como una síntesis histórica comprensiva que, además, sitúa todo lo anterior en el marco del Occidente medieval, en sus estructuras sociopolíticas y en las propiamente eclesiásticas. Atiende la obra tanto al estudio de la Iglesia en sí misma (sus estructuras organizativas territoriales y jerárquicas, el registro teológico, los fenómenos devocionales, el diálogo entre ortodoxia y heterodoxia), como a la relación de la Iglesia con las estructuras de poder, y la relación entre Iglesia «nacional» y Papado.

Facilitan ese carácter comprensivo del texto, tan alejado del manual básico de historia descriptiva o fáctica de la Iglesia, una serie de recursos que el autor emplea con maestría: entre ellos, el uso de párrafos introductorios a cada capítulo que exponen brillantes síntesis históricas; y también el recurso a unos epígrafes enormemente expresivos, significativos en sí mismos de procesos y fenómenos en marcha. Valgan algunos ejemplos: el triple enunciado sobre las consecuencias de la conversión de los visigodos al catolicismo (en el capítulo introductorio); la calificación de la Iglesia en el reino asturleonés (siglos VIII al XI) como «Un tiempo de iglesias propias y monasterios»; o la expresión aplicada a los años 1065 a 1215 de «Reintegración romana y configuración de una cristiandad castellana». Formulaciones felices que se prodigan a lo largo del libro, caso de la «cristiandad romana sin papa»

para la Iglesia astur-leonesa, que contrastará con la posterior Iglesia jerárquica y clerical ya vinculada a las directrices romanas y a su culmen en la monarquía papal (Concilio IV de Letrán, de 1215).

La estructura del libro, muy nítida, es cronológica –escrupulosamente fijados sus hitos temporales– e integradora de las tres vertientes arriba indicadas (Iglesia como poder, relacionada con la monarquía, Iglesia como organización e Iglesia como comunidad de fieles). A partir de una introducción que arranca del siglo I y llega hasta 711, se escalonan cinco capítulos, desde la Iglesia en el reino astur-leonés (cap. 1) al periodo de la proyección del reformismo gregoriano desde Alfonso VI hasta 1215 (cap. 2), la expansión territorial y la maduración organizativa en el siglo XIII, incluido el éxito mendicante (cap. 3), y el capítulo transversal sobre la religiosidad del pueblo (cap. 4), hasta la «afirmación de una Iglesia nacional» en el reino de Castilla entre el acceso al trono de Enrique II en 1369 y el de los Reyes Católicos en 1475 (cap. 5). La gran claridad expositiva de la narración permite diferenciar bien ciertos hitos y procesos que funcionan como hilos conductores, tales como la importancia del punto de inflexión para la evolución de la Iglesia castellana representado en el siglo XI y la penetración romana en ella; el avance de la progresiva maduración de las estructuras eclesiásticas que se puede ir siguiendo en las diferentes épocas, y su territorialización (un concepto ya muy bien explicado en la *Historia religiosa del Occidente medieval*) al compás de la expansión de Castilla; o el papel de los proyectos eclesiásticos en el programa monárquico de gobierno, algo que culmina con los Reyes Católicos, firmemente decididos a servir a la Iglesia del reino y servirse de ella, lo que explica el papel relevante de la unidad religiosa en su programa político.

Estos grandes ejes directores de la narración histórica en el libro se entrelazan con interesantes apreciaciones integradoras, a veces muy originales, como la que conecta el fenómeno de las órdenes militares en el siglo XII (pp. 179-182) no solo con la expansión militante de la Cristiandad occidental y las cruzadas de esa época, sino también con giros teológico-devocionales cristológicos (el cambio «del Cristo divino al Cristo humano» y las reflexiones sobre la redención); o la vinculación entre reforma gregoriana y «difusión espacial de lo sagrado» (templos, advocaciones, peregrinaciones) (p. 165).

La pertinencia y la utilidad de la obra son evidentes, tanto para la academia como

para el público no especializado. Desde el amplísimo bagaje del autor como gran conocedor de las estructuras feudales de las sociedades medievales y de sus claves religiosas, el libro se presenta como paradigma de síntesis y como una historia social de la Iglesia que la explica en su imbricación con los procesos políticos, socioeconómicos y mentales de su tiempo. Lejos de alimentar el estudio de la historia religiosa como una especialidad histórica aislada –según ciertos enfoques ya superados–, la pone, por el contrario, en diálogo con las preocupaciones historiográficas del medievalismo.

Raquel TORRES JIMÉNEZ
Universidad de Castilla-La Mancha